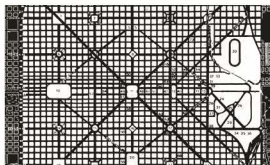




SE FUE CON SU PADRE

El lenguaje  
puede matar  
sin matar

Página 3



HABLA CLARA

Un crimen y  
los laberintos  
de la palabra

Página 4



SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 2 | NÚMERO 55 | JUEVES 20 DE DICIEMBRE DE 2012



Cabecita  
negra

de Germán Rozenmacher

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

"Me pone muy contento recibir este premio, ya que es un premio de los colegas", expresó el escritor al ser distinguido con el Gran Premio de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores. "La Sade acompaña desde hace mucho la vida de los escritores, muchas veces como un lugar conflictivo, de debate, donde uno imagina la posibilidad de mejorar la situación de los escritores", señaló el autor de *Respiración*

artificial". Y contó: "Recuerdo la lista que hicimos en el año 74 para las elecciones de la Sade. El candidato a presidente era Elias Castelnuovo y también estaban Haroldo Conti y David Viñas. Fue un intento de un conjunto de escritores de izquierda de empezar a pensar este lugar como un ámbito donde fuera posible llevar adelante políticas que representarían esas tendencias".



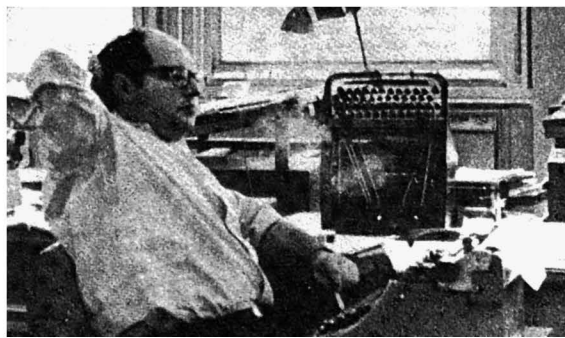
# Cabecita negra

## de Germán Rozenmacher



Quizás recordando el pedido de Rainer Maria Rilke para que los dioses o el destino "concedan a cada cual su propia muerte", lamentaba Roberto "Tito" Cossa en *La Opinión* del 7 de agosto de 1971 que su amigo Germán Rozenmacher no hubiese podido "elegir su muerte como eligió su vida". Horas antes, Germán había fallecido junto a su hijo mayor, de 5 años, en un accidente en Mar del Plata. Tenía 35 años de edad, estaba en la ciudad realizando una serie de notas para la revista *Siete días* y era el autor de dos libros de cuentos *Cabecita negra* y *Los ojos del tigre*, de dos obras de teatro (*Requiem para un viernes a la noche*, estrenada en el IFT en 1964, y la entonces inédita *Caballero de Indias*), de una adaptación de *El Lazarillo de Tormes* y de la pieza escrita en colaboración con Carlos Sogliani, Ricardo Taleznik y el propio Cossa, *El avión negro* (en el cual, según leyenda popular, volvería Perón).

Hijo de un hogar judío tradicional, religioso incluso, Rozenmacher formaba parte de aquella intelectualidad que, a la caída del peronismo, reaccionó clamando justicia y protección a los desposeídos, y lenta pero firmemente fue tomando posiciones políticas del lado popular. Sus mismos títulos lo proclaman (en una época en la que había que tener coraje para hacerlo) y sus personajes lo muestran: seres desarraigados, golpeados por la vida, sacudidos, pero con destellos de grandes luces interiores. Primer periodista en visitar las Islas Malvinas en 1968, luego de que un grupo de jóvenes desviara un avión de Aerolíneas Argentinas dos años antes, en lo que se llamó el "Operativo Cóndor"; colaborador del semanario *18 de marzo* (cuyo nombre



ROZENMACHER, EN LA REDACCIÓN DE SIETE DÍAS ILLUSTRADOS ABAJO, LOS DIBUJOS DE SOLANO LÓPEZ PARA FIERRO



evoca la elecciones de 1962 con el aplastante triunfo del proscripto peronismo) y, a su clausura, del reemplazante *Compañeros*, Rozenmacher entendió su participación escrita como compromiso solidario con los perseguidos.

"Cabecita negra" (en la apreciación de algunos críticos, un cuento para ser leído como vuelta de tuerca sobre "Casa tomada" de Julio Cortázar, o más bien de su leyenda iniciada con la interpretación directa y sin matices de Juan José Sebrelli), da título al primer libro (1962), lo que indica la importancia simbólica que le acordaba a este relato. Es probable que una de las intenciones sea la que se advierte, y hay en el relato una frase que textualmente dice: "La casa estaba tomada". Pero hay bastantes más: el cuento "Anatoli, hombre", es un cuento en el balcón de su departamento del tercer piso, cuando sueña en la calle, desgarrado, un grito de mujer que se repite, insistente. Impresionada, estremecida, la mujer, "nada más que una cabecita negra", a las puertas de un hotel barato para damas. "Era una china que podía ser su sirvienta

sentada en el último escalón de la estrecha escalera de madera en un chorro de luz amarilla". A partir de esto, se ve envuelto en una situación para nada deseada, incómoda, donde asomarán las contradicciones de clase, las diferencias sociales profundas, la conciencia que los personajes tienen sobre la realidad y sobre sí mismos. Efectivamente, afeilemos una "invasión", no por parte de las "vozes" de un cuento fantástico sino en la representación realista de la ocupación por parte de dos sujetos, la mujer y un policía, de clases bajas, de piel oscura, coaligados o combinados para tomarse una revancha con el buen burgués, comerciante de excelente pasar, con una casa de fin de semana en Paso del Rey, un coche en el garaje, un hijo que pronto será abogado, y una biblioteca en la que sobran los libros nos siempre leídos.

La escena es, entonces, de irrupción de "clases bajas" y "oscuras" en la casa del pequeño burgués, y ante ella el propietario se encuentra impotente, desarmado, desamparado física y legalmente; es además vejado, golpeado y dejado finalmente solo, dormido, para, al despertar, sentir que "algo había sido violado" por "la chusma", que para "aplastarlos" serán necesarios "la fuerza pública y el ejército", y que él había perdido para siempre la seguridad: "jamás estaría seguro de nada. De nada". A la postre, no sabrá si lo ha vivido o soñado, pero habrá recibido la lección de la historia.

El cuento, que quince años después llegaría a la historia en una versión dibujada por Francisco Solano López y publicada en la revista *Fierro*, ha tenido desde entonces un largo, exitoso y también polémico recorrido. Que es lo que él quería de su literatura, que permaneciera viva. Para la *Amología consultada del cuento argentino* (1971) escribí estas palabras memorables que quedan como parte de su testamento literario: "...ojalá dentro de muchos años, cuando ni tú ni yo estemos, alguien se acuerde de un cuento, o de alguna frase o aunque sea de un adjectivo de esos pocos felices que a uno le salen a veces —muy pocos en una vida— y entonces el lector diga: 'Esto es verdad, está vivo todavía'. Si eso pasa yo, desde el purgatorio, voy a guiar este ojo miope, sincero pero desconfiado, bastante agradecido".

## SORGO ROJO, EL REALISMO ALUCINATORIO DE MO YAN

La reedición de *Sorgo Rojo* acerca al lector a la obra de Mo Yan—Premio Nobel de Literatura 2012—y quizá a su novela más conocida, debido al film homónimo de Zhang Yimou (1987). El libro, reeditado por Océano, pertenece a la denominada "Literatura de las Raíces", un movimiento que se hizo fuerte durante los '80, que buscaba mantener viva la memoria del pueblo chino y una tradición asentada en la

vida rural. Guan Moye—el verdadero nombre de Mo Yan, seudónimo que significa "no hables"—nació en 1955 en el seno de una familia granjera, muy joven trabajó en una fábrica hasta que entró al Ejército Popular de Liberación. En 1981, publicó su primera novela, *Lluvia en una noche de primavera*, pero el éxito le llegó con sus novelas *El rábano transparente* y, sobre todo, con *Sorgo rojo*



JUEVES 20 DE DICIEMBRE DE 2012 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

Se fue con su padre, de Luis Cano

# El lenguaje puede matar sin matar



OSVALDO QUIROGA

**S**e fue con su padre, la obra de Luis Cano, es uno de los mejores espectáculos de la cartelería teatral porteña. Y no sólo por las excelentes actuaciones de todo el elenco—María Eugenia López, Élica Schinocca, Mercedes Frailey y Lola Banfi—sino también por los problemas que plantea y por la excelente dirección de Lorena Ballestrero.

El autor, lejos de trabajar con certezas, aborda un generoso campo de incertidumbres: ¿cómo se construye la propia identidad?, ¿qué sabemos de nuestros orígenes?, ¿qué significa ser hija en un universo ensombrecido por la mentira? No son los únicos interrogantes que surgen después de haber presenciado el espectáculo, pero sí algunos de los más salientes. Lo que más impresiona, sin embargo, es la relación de los cuerpos con las palabras, y en este punto el mérito de la puesta en escena es digno de ponderar. Cuerpos golpeados por textos brutales, rostros ajados por la violencia, envejecimientos prematuros como consecuencia de un modo de vida dioniso que hay lugar para nada que esté fuera del libro que imponen la tía, la madre y la media hermana sobre la supuesta hija.

La acción transcurre en un hipotético mil novecientos veinte en alguna localidad costera, pero a menudo que avanza la trama no es difícil reconocer que un país como el nuestro, en el que se ha masacrado parte de una generación y en el que todavía se busca a los nietos nacidos en las mazmorras de la última dictadura militar, hablar de identidad supone un descenso a los umbrales del horror.

Nada es apacible en el escenario de la sala Cunill Cabanellas del teatro San Martín, de la ciu-



EL ENLCO. MARÍA EUGENIA LÓPEZ, ÉLICA SCHINOCCA, MERCEDES FRAILEY Y LOLA BANFI, CON LA EXCELENTE DIRECCIÓN DE LORENA BALLESTRERO.

El autor, lejos de trabajar con certezas, aborda un generoso campo de incertidumbres: ¿cómo se construye la propia identidad?, ¿qué sabemos de nuestros orígenes?, ¿qué significa ser hija en un universo ensombrecido por la mentira?

dad de Buenos Aires, ni la lluvia casi constante que cae sobre los personajes, ni el lugar en el que se dirimen los conflictos. La relación a la que se alude en el programa de mano con August Strindberg, el gran dramaturgo sueco, no es desacertada. El autor de *La señorita Julia* y *El padre*, entre muchas otras, fue el artífice de un teatro dominado por las batallas que entablan los seres humanos entre sí. Lejos de todo confortismo, Strindberg, como Luis Cano, mostró que el lenguaje puede ser un arma letal contra cualquier semejante. Quizá el arma más mortífera, ya que mata sin matar y sus efectos pueden

durar toda la vida para la víctima. Pero hay más. ¿Esa hija que se agita en el escenario es de la madre o ha sido robada? Lo ominoso es el núcleo del espectáculo. Pero también la pesadilla. Hay una sutil relación con el universo de Horacio Quiroga, que ha visto con perspicacia el crítico Alberto Cateana.

Para Freud, lo siniestro es aquello que resulta extraño y familiar al mismo tiempo. Y frente a *Se fue con su padre*, esa sensación de familiaridad y de encuentro con los propios fantasmas fluye con naturalidad. El deseo nos lleva a partir del espectáculo para reflexionar sobre el abandono y la desidia en temas de identidad, pero también para pensar acerca de la prostitución y de los innumerables gritos ahogados por la violencia y la indiferencia.

Cecilia Zuvialde, a cargo de la escenografía y el vestuario, ilumina un camino que sólo el mejor teatro puede exhibir: el de la coherencia entre los objetos y la arquitectura del espacio y los cuerpos de los actores. Es más, el estilo de actuación marcado por la directora vive en el lugar y uno presiente que no podría hacerlo en otra parte. Eso se llama coherencia estética. Lo mismo ocurre con la música de Pablo Bronzini, capaz de entablar un diálogo profundo con lo que ocurre sobre las tablas. Por último, una buena noticia. Se fue con su padre continúa todo el verano. Un regalo inesperado para quienes amamos el teatro.



## EL LIBRO DE LOS PLACERES PROHIBIDOS, LA NUEVA APUESTA DE ANDAHAZI

La historia inmortalizó a Johannes Gutenberg como el creador de la imprenta, una versión que desmiente el escritor Federico Andahazi en su flamante novela. El libro comienza con el relato del asesinato de Zeldá, una de las adoratrices de la Sagrada Canasta —prostituta de la ciudad de Mainz—, una trama que se narra de manera paralela a los acontecimientos que le deparan a Gutenberg

distintos litigios con la justicia originados por su afán falsificador. "Los libros tienen una prehistoria muy interesante. Esta novela se me ocurrió hace varios años. Estaba pensada como thriller, una novela policial ambientada en la Edad Media en aquel período que para mí fue una bisagra de la historia con el advenimiento del libro impreso", comenta Andahazi en una entrevista con **Télam**



4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ NUEVES 20 DE DICIEMBRE DE 2012

DIRECTOR DEL SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM: CARLOS ALETTO ■ SLT.TELAM.COM.AR



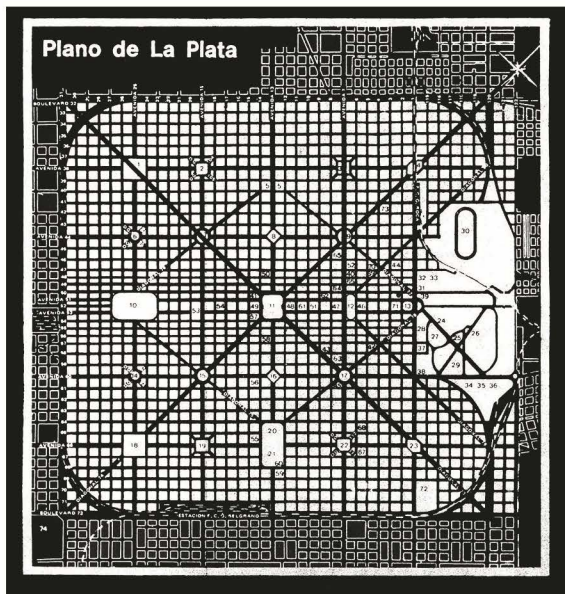
### CONTRATAPA

➔ JUAN PABLO BERTAZZA

De un tiempo a esta parte, la importancia y vitalidad que cobró la política incorporó, como consecuencia lógica pero, acaso, también inesperada, una nueva preocupación y mirada más atenta acerca del lenguaje. Así como hubo un claro vuelco del "que se vayan todos" a la militancia e intensa participación política por parte de los jóvenes (y un esbozo de articulación de un discurso opositor) también sucedió, en ese sentido, un hecho inédito: se abrió un cajón recóndito en la mesa de disección del lenguaje, algo que parecía apollado empezó a tomar vida.

No sólo por el valor que empezaron a cobrar algunas frases emblemáticas ("no voy a dejarme convenciones en la puerta de la Casa Rosada") sino también por la intensificación de reflexiones casi semiológicas incorporadas al mundo cotidiano. Basta pensar el uso de la palabra "relato", con toda su implicancia simbólica, que nació en el seno del oficialismo y ahora intenta ser captado por los medios hegemónicos de comunicación como una forma de bastardear el modelo. De la misma forma, las tan en boga expresiones del tipo 20N, 7D resultan moneda corriente y, esa recurrencia da cuenta, como nunca antes, de que en el lenguaje se libra una batalla esencial dentro de lo que significa el debate político.

La socióloga y ensayista María Pía López, quien a su vez se desempeña como directora del Museo del libro y de la lengua de la Biblioteca Nacional, encontró en su formación, en su bagaje y en su lugar simbólico en el campo intelectual una postura inmejorable para tratar ese fenómeno. Lo hizo en *Habla Clara*, un libro que, ya desde el título (que hace referencia, en uno de los senti-



dos, a uno de sus personajes) da cuenta en clave irónica de la naturaleza para nada transparente (opaca, más bien) del lenguaje, y los laberínticos y dispersos circuitos de la comunicación. Aparición de un discurso coral, con límites difusos que se entremezclan distintas voces que, más allá de sus diferencias, intentan dar cuenta de un crimen: el asesinato de un hombre recto, presuntamente profesor jubilado, en una pensión de la ciudad de La Plata, ciudad clave, dicho sea de paso, para la juventud setentista. La víctima, la supuesta víctima, se llama Hila-

rio, otra ironía con respecto a la ilación del lenguaje y el discurso, y el texto pensado como tejido.

Distintas voces como la de la nieta de la pensión y hasta la de la dactilógrafa que funciona como una especie de escriba, que permanentemente intenta escapar de su mero rol de transcritora, (y todo lo que dice aparece limitado entre paréntesis) parecen ir cerrando todas las pistas posibles para

esclarecer el crimen, como si se tratara de un gran chisme de imposible resolución. Jergas populares, discursos cultos, e incluso el fraseo snob de quien pretende tener un registro ajeno (es brillante e hilarante la cantidad de involuntarios errores que se cometen, como "nuptus" por "nactus", "placemos" por "placemos" y "galantismo" por "galantismo") se anudan en esta novela que pone en una coctelera mitos populares como el del gauchito gil, emblemas religiosos como la Virgen Desatunados y hasta el cuento popular de Capucrita Roja.

Lo interesante es que esta no-

vela dobla la apuesta de aquella máxima de Nietzsche, según la cual no hay hechos sino interpretaciones, a tal punto de proponer, quizás, que esas interpretaciones superpuestas terminan difiriendo para siempre, hasta un punto sin retorno, la remota posibilidad de saber qué ocurrió exactamente: así la víctima del asesinato pasa, en el transcurso de la novela, a convertirse en un presunto victimario, secuestrador de la neta que, se suponía, era su nieta.

Por algunas manifestaciones predilecciones de la autora, se describió casi a esta novela en la tradición experimental de escritores como Libertella y Lamborghini. Y puede ser, pero aun consensuando innovaciones hay algo clásico en este libro de ruptura que puede vincularse a fuentes literarias tan diversas como el Onetti de *Los adioses* y algunos trabajos del alemán Andreas Maier. También parece haber cierta actualización de una escuela francesa, hoy bastante despreciada en nuestro país como el Nouveau roman que, no obstante, influyó de manera notable en nuestra literatura: la exploración de los flujos de conciencia, la obsesiva mirada microscópica en ciertos objetos o algunas de esas marcas claras, como sucede, por ejemplo, en la siguiente cita: "Podés contar baldosas. O hacerlas contar a ellas sus historias. Cuando la pisan, qué zapatos les caen bien, si sufren. Si les gusta el verano o el invierno, la noche o el día. Todas distintas. Como las personas."

Por supuesto, la diversidad de influencias literarias, o al menos la mera posibilidad de señalarlas, es parte fundamental de la propuesta de este libro: una novela que, si bien da cuenta de la cara más indomable del lenguaje, ofrece al mismo tiempo un clima fértil y cálido para debatirlo.

# Habla clara